

## **CAPÍTULO SEXTO**

**HENRY A. KISSINGER. EL ORDEN ESTABLE,  
GARANTÍA DE PAZ**

## HENRY A. KISSINGER. EL ORDEN ESTABLE, GARANTÍA DE PAZ

Por JOSÉ ROMERO SERRANO

### SOBRE KISSINGER

Henry A. Kissinger nació el 27 de mayo de 1923 en Fürth, una pequeña localidad en el sur de Alemania. De origen judío, perteneciente a la clase media alemana, se vio obligado a emigrar a los EE.UU. en 1938 ante la fuerte presión antisemita de la Alemania nazi. Sin duda, hay que valorar esta agónica vivencia de su juventud para señalar un factor clave en la personalidad de nuestro autor: su rechazo categórico ante el desorden, la revolución y la implantación de ideologías totalizantes (1).

Instalado en Nueva York, cursó estudios en la Escuela Superior y en 1943 se incorporó al Ejército estadounidense, volviendo a Alemania con la 84 División como intérprete de su general.

Ingresó en Harvard en 1946 y se graduó en Ciencias Políticas. En ningún momento abandonó su tradición europea, y a las lecturas de Hegel, Metternich y Bismarck sumó su tesis de licenciatura: "*The meaning of History: Reflections on Spengler, Toynbee and Kant*". En esta línea, publicó su tesis doctoral: "*A world Restored: Castlereagh, Metternich and the Restoration of peace, 1812-1822*".

---

(1) Resulta notorio el paralelismo existencial con uno de sus personajes preferidos: Metternich (1773-1859); Éste refugiado de la Revolución Francesa.

Trabajó posteriormente en el Seminario Internacional de Harvard y en el Consejo de Relaciones Exteriores, lo que posibilitó darse a conocer en el ámbito de las Relaciones Internacionales y acometer la publicación de un nuevo libro "*Nuclear Weapons and Foreign Policy*" (1957). Se incorporó seguidamente a la Fundación Hermanos Rockefeller para volver a la Universidad de Harvard y obtener la cátedra de Ciencias Políticas en 1962.

A mediados de los años 60 realizó su primera misión en el Sureste Asiático, estableciendo una línea de contactos secretos entre Washington y Hanoi. Este va a ser otro de los rasgos profesionales distintivos de H.A.K., el convencimiento sobre la utilidad de los canales diplomáticos secretos y clandestinos.

A finales de los 60 dio el salto efectivo a la política. Entró a formar parte del equipo de Nixon como asesor sobre política de seguridad y tuvo también continuidad en el gobierno de Gerald Ford. Ejerció como Secretario de Estado entre septiembre de 1973 y enero de 1977.

Finalizado su paso por la política activa regresó al mundo de la docencia (Colegio Georgetown), y realizó trabajos para el Centro de Estrategia y Estudios Internacionales de Washington.

A partir de 1982, iniciará una tercera faceta de su vida profesional como director de la asesoría "Kissinger Associates, Inc." que facilita informes a entidades empresariales. Incluso se le relaciona con otros proyectos (*China Ventures*) de inversiones de alto riesgo en la República Popular China. Esta faceta de empresario la compagina con la de consultor en asuntos internacionales, con la publicación de artículos de opinión relacionados con la situación mundial y la política exterior norteamericana.

En suma, distinguimos en H.A.K. tres etapas bien diferenciadas correspondientes con su principal actividad:

- 1.º La de académico. Pertenece a su período de formación en Harvard en relaciones internacionales y sus primeros trabajos como teórico de la disuasión nuclear, apostando por un concepto de Guerra Nuclear Limitada, presentando diferentes matices con el transcurso del tiempo.
- 2.º La de político. Uniendo su destino al de los presidentes Nixon y Ford. Es aquí donde despliega sus cualidades más brillantes como geopolítico y perfecto conocedor de las relaciones internacionales, siempre desde un prisma realista. En la faceta de diplomático, se le

atribuyen rotundos fracasos (Vietnam y una increíble falta de tacto con asuntos de Europa).

3.º La de empresario. Forma a mediados de los 80 la “Kissinger Associates”, un lobby que actúa en operaciones de alto riesgo (preferiblemente en China).

En esta última etapa trata, mediante sus dos últimas obras “*Diplomacy*” (1994) y “*Years of Renewal*” (1999), de justificar sus acciones al frente de la diplomacia americana durante la década de los 70.

Quizá nadie como el historiador británico Michael Howard ha sabido reflejar el carácter polifacético de H.A.K. (2):

*De hecho había dos Kissinger. Uno era el diplomático, inmensamente inteligente, trabajador, bien informado, de gran agudeza intuitiva y con una capacidad casi misteriosa para ponerse a la altura de su interlocutor.*

*Pero a este encantador y paciente negociador se asociaba el Kissinger demiurgo; el intelectual que creía que no se podía llevar a cabo la política internacional sin un concepto global envolvente, sin una gran estrategia, y que todo podía y debía ser moldeado según un vasto designio.*

Es en el encadenamiento descrito donde Kissinger incrusta su prolífica obra. Básicamente presenta tres campos de estudio:

Sobre la diplomacia y la historia de las Relaciones Internacionales (RRII): los ya citados “*A world restored*” (3) (1964), y “*Diplomacy*” (4) (1994).

Sobre política exterior en el campo de la confrontación bipolar: “*Nuclear Weapons and Foreign Policy*” (1957) y “*The necessity for choice*” (1962).

Finalmente, en lo referente a sus escritos de memorias presenta los tres libros definitivos: “*White House Years*” (1979), “*Years of Upheaval*” (1982) y “*Years of Renewal*” (1999).

---

(2) Howard, Michael. “*Las causas de las guerras y otros ensayos*”. Ed. Ejército. Madrid, 1987.

(3) Este libro está indicado como uno de los “*Significat books of the last 75 years*” por la revista Foreign Affairs.

(4) Una recensión de este libro se encuentra en el Cuaderno de Estrategia número 99 del IEEE.

Todo ello completado con un número muy elevado de artículos publicados en revistas especializadas y comentarios realizados en periódicos de todo el mundo.

En cualquier caso, se aprecia en la obra del autor un gusto y una dedicación prioritaria por la historia, por la necesidad del conocimiento, por la reflexión meditada y por la acción sustentada en experiencias anteriores análogas.

El citado Howard, al respecto, dice de H.A.K. que es “historiador antes que estadista”. El mismo Kissinger, fiel a su convicción por el estudio y el conocimiento de los estudios internacionales, arremete contra los congresistas norteamericanos actuales por su “profunda ignorancia en los asuntos internacionales”.

## KISSINGER Y LA ESCUELA REALISTA

En la recensión que realiza la revista *Foreign Affairs* sobre el libro “*A world restored*” señala:

*Este libro de forma brillante argumenta que la paz internacional se garantizó mejor a través de la distribución de poder, que moderó las ambiciones de los fuertes, que mediante la ley o las organizaciones internacionales.*

H.A.K. se alinea claramente con la “Escuela de Realismo Político”, en la que ha pasado a constituir un clásico junto a sus partidarios más representativos: Maquiavelo, Niebuhr, Morgenthau o Kennan. Según esta escuela, los Estados, principales actores en las Relaciones Internacionales (RRII), se comportan de forma semejante tratando de aumentar continuamente su poder. El poder forma el elemento central de la política internacional, y el equilibrio de poder se nos muestra “*como la técnica más efectiva para el mantenimiento de un cierto orden en un sistema internacional por esencia competitivo y conflictivo*” (5).

Este sistema, que concibe el conflicto como un elemento consustancial en la vida de los pueblos, nos representa el mundo como “*una mesa de bolas de billar*” (6). Es un mundo anárquico dominado por el interés

---

(5) DEL ARENAL, CELESTINO: “*Introducción a las Relaciones Internacionales*”. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1994.

(6) BARBÉ, ESTHER: “*Relaciones Internacionales*”. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1985.

nacional, donde la seguridad ocupa un lugar prioritario. Las relaciones entre Estados se nos presentan como una lucha de todos contra todos, lo que a su vez y de forma paradójica, provoca un comportamiento prudente y una racionalización de las acciones. Estas cortapisas, la necesidad de salvaguardar los elementos constitutivos del Estado, estimula una política de objetivos limitados y una moderación en las conductas internacionales. La diplomacia, en este contexto, es la herramienta clave para garantizar un sistema estable.

En este punto es necesario comprender que la paz, en sí, no es el objetivo principal de un Estado, sino el orden internacional estable amparado en un equilibrio de fuerzas. Se trata, evidentemente, de impedir el dominio, la hegemonía del estado más feroz y poderoso.

*El sistema de equilibrio de poder no implica que se vayan a impedir las crisis o incluso las guerras. Cuando funciona bien, limita tanto la habilidad de los Estados para dominar otros como el alcance de los conflictos. Su objetivo no es tanto la paz como la estabilidad y la moderación.*

En el fondo, subyace en toda esta teoría “*un pesimismo antropológico. El hombre es considerado como pecador, deseoso siempre de acrecentar su poder, al mismo tiempo que se afirma que la naturaleza humana no es innatamente perfectible*” (Del Arenal, 1984, p.103).

Quedan así esbozados los ingredientes básicos de esta escuela: El carácter hobbessiano de la naturaleza humana, las relaciones conflictivas entre los Estados, la búsqueda del interés nacional identificado con la seguridad del Estado, la amoralidad intrínseca de la acción política, el orden estable a través del equilibrio del poder, la diplomacia como herramienta básica de la política internacional y la paz como resultado de razonables y medidas ambiciones en un sistema casi mecánico de equilibrios entre Estados.

Es aquí donde Kissinger realza el valor del estadista: “*la política exterior de una nación refleja inevitablemente una amalgama de convicciones por parte de sus líderes y las presiones de su entorno*”. Este punto, que desarrollaremos más adelante, nos indica la capital importancia que tienen los líderes, en su pensamiento, como sujetos protagonistas de las RRII.

En definitiva, la lucha tiene un carácter inmanente a la naturaleza del hombre y la guerra se comporta como un fenómeno inevitable en la rela-

ción conflictiva de los Estados. La paz, por otro lado, es la consecuencia de un orden internacional estable, que aunque no satisface a todos sí mantiene el umbral del conflicto más allá de las aspiraciones razonables de los Estados que consideran aceptable ese orden internacional.

Robert Kaplan, en un interesante ensayo (7), afirma que para nuestro autor, "el desorden es peor que la injusticia" evidenciando la aversión de H.A.K. por las consecuencias revolucionarias.

Según este razonamiento, para Kissinger, la política internacional admite dos modelos. El sistema estable y el sistema revolucionario.

El primero es el resultado no de la búsqueda de la paz, sino de la legitimidad generalmente aceptada. Implica un acuerdo, un consenso de las principales potencias acerca de la naturaleza de los conflictos y de los métodos de resolución.

El segundo es consecuencia del fracaso del primero. Existe una potencia que considera opresivo el orden instituido o cree ilegítimo su fundamento. Esta potencia colisionará con el resto para derrumbar el orden establecido.

En el primer modelo, la diplomacia jugará un papel central y las guerras, de naturaleza limitada, estarán justificadas para el mantenimiento del orden consensuado.

En el segundo modelo, la diplomacia cederá protagonismo a la guerra revolucionaria.

En estos últimos párrafos, acerca del líder y las potencias principales, apreciamos en H.A.K. un enfoque elitista de las RRII, tanto en lo que respecta al individuo como a los Estados protagonistas del orden internacional.

## **LA HISTORIA Y LA GEOPOLÍTICA, INSTRUMENTOS DE LAS RRII.**

El objetivo de Kissinger va a ser alcanzar un orden estable que evite, en consecuencia, la irrupción de conflictos no calculados. Existe, como vemos en el fondo, una idea determinista sobre las RRII. Podemos conformar un orden deseado sostenido por las principales potencias y si no

---

(7) Kaplan, Robert D. "La anarquía que viene". Ediciones B, S.A. Barcelona, 2000.

evitar, al menos limitar, los conflictos entre los estados constitutivos del orden internacional.

La consecución de este orden no va a ser el resultado de la implantación del derecho, ni a través de un organismo ni acuerdo supranacional, ni por una concepción utópica de la paz basada en la bondad del hombre. El orden estable es el resultado de una política calculada, de un proyecto, de un plan a largo plazo basado en el consenso de las naciones principales o del equilibrio de poder de estos estados dominantes. La paz, la prevención de conflictos, es una consecuencia práctica de la aproximación geopolítica, razonable y moderada, a los asuntos internacionales. De esta interpretación surge su aversión hacia las ideologías, que plantean conflictos absolutos a través de un objetivo irrenunciable: la victoria total. Tal ha sido la preocupación principal de Kissinger de fundamentar sobre bases razonables y no ideológicas las relaciones con la ex-URSS.

El segundo elemento característico de H.A.K. es su recurso a la Historia como medio para interpretar las RRll. (8) y para idear soluciones idóneas examinando situaciones pasadas análogas. Es habitual encontrar pasajes en sus libros citando que una situación es similar a tal otra; por ejemplo el final de la Guerra Fría al Período Entreguerras.

En su descripción, de forma magistral recogida en "Diplomacy" (1994), la Historia aparece con ciertos ritmos. A un ciclo revolucionario, violento, le sobreviene un periodo forjado en un orden nuevo. Westfalia (1648), Versalles (1918), Yalta (1945) son los predecesores del Nuevo Orden Mundial (NOM) que se está construyendo en la actualidad, una vez finalizada la Guerra Fría.

Sin embargo, por estos planteamientos, el Dr. Kissinger ha sido muy criticado. Se le acusa fundamentalmente de trasladar a nuestra época un modelo del s. XIX. La diplomacia clásica europea, basada en un modelo refinado de equilibrio de poder, ya no es válida en la actualidad, y mucho menos con unos EE.UU. dominantes a los que repugna hablar de "políticas de poder". Los EE.UU., con una decidida vocación de modelar el mundo según un sistema de valores que entienden universales, rechaza cualquier planteamiento pragmático basado exclusivamente en sus intereses nacionales. El idealismo norteamericano, ya sea de forma pasiva

---

(8) En la tradición anglosajona, el estudio de la Historia tiene un enfoque crítico y pragmático, diferente del enfoque empírico sureuropeo.

como una antorcha que ilumina el mundo o de forma activa mediante el compromiso, está muy lejos de las posturas conservadoras.

La otra vertiente crítica se cifra en su abusivo enfoque geopolítico. Un titular periodístico lo cifraba así: “Malos tiempos para la geopolítica”, y es que, según esta posición, hablar en la actualidad de equilibrios, de actuar de forma selectiva según los propios intereses, de rivalidades geopolíticas por el control de áreas estratégicas, de mantener regímenes estables pero antidemocráticos para controlar países claves, está pasado de moda. En suma, parece ignorar los elementos de cambio convencido de la validez de las constantes históricas.

En cualquier caso, la firma de H.A.K., por otra parte Premio Nobel de la Paz en 1973 y de la Medalla Presidencial de la Libertad en 1977, es un referente obligado en el campo de los Estudios Internacionales y una de las personalidades con más carisma del s. XX.

## **LAS EDADES DE KISSINGER**

H.A.K. puede ser considerado como un hombre histórico, de largo recorrido. Un hombre maduro, reposado y sereno. Este Kissinger histórico puede ser contemplado en tres etapas diferentes, atendiendo a sus trabajos de investigación, pues tal es la forma en que se nos aparece al estudiar sus obras: La del sistema europeo de “equilibrio de poder” (1814-1945), donde media la vacuna idealista norteamericana a partir de 1917. La etapa de la Guerra Fría, dominada por la dialéctica nuclear y la rivalidad ideológica. Y una tercera, la “nueva era”, como el intento de consolidar un NOM fruto de la finalización de la Guerra Fría y caracterizado por el liderazgo americano al inicio del nuevo milenio.

Para cada una de las etapas se examinará el orden establecido y el fundamento en que se sustenta, el conflicto tipo, la concepción de la guerra y los medios para la prevención y resolución de conflictos.

### **El Concierto Europeo**

La primera etapa, que se puede recoger con el nombre de “el concierto europeo”, se inicia con el diseño europeo del canciller austríaco Metternich que, una vez finalizada las guerras napoleónicas, lo extenderá hasta la Europa de Bismarck y Napoleón III y se prolongará hasta la 1ª Guerra

Mundial (GM). Versalles se considera un armisticio, un periodo transitorio entre las dos GM,s.

La denominación “concierto de las potencias” parece muy indicada, pues hace alusión a una política concertada entre las potencias principales. El sistema Metternich se sustentaba en la legitimidad de los gobiernos tradicionales, en un sistema de valores compartidos, en el consenso y una limitación autoimpuesta de las ambiciones de los Estados. En ese momento, a principios del s. XIX, Francia, Austria, Rusia, Inglaterra y Prusia formaban los pivotes de ese orden europeo.

El sistema fue dinamitado por Napoleón III con la intención de romper la cohesión de la Cuádruple Alianza y permitir un mayor protagonismo de Francia. La revolución social de 1848 y la Guerra de Crimea de 1854 constituyen los acontecimientos que desmontaron el sistema de Metternich. Se inaugura así un sistema más ambicioso, en el que el consenso y los valores compartidos serán reemplazados por la política de poder (*realpolitik*) con un estado hegemónico, la nueva Alemania. Las tensiones de ese periodo desembocarán en la 1ª GM y el consiguiente intento de establecer otro orden nuevo (similar al de Viena, 1815): la Sociedad de Naciones (SDN). Es el pretendido triunfo del *wilsonianismo*, la armonía internacional y la preeminencia de la moral; es el triunfo de la democracia y la autodeterminación de los pueblos, la seguridad colectiva y el desarme; es el triunfo sobre la guerra, que se califica como coyuntural y pasajera; es el triunfo, en definitiva, de la nueva disciplina de las RRll que nacen precisamente para erradicar el azote de la guerra.

En efecto, si en los primeros años del s. XIX se entendía que el orden internacional era consecuencia de un equilibrio al margen del campo de la moral; si se estaba convencido que la prioridad pasaba por el orden social tradicional, la garantía de las alianzas y la validez de los criterios geopolíticos para la resolución de los problemas importantes, acordados mediante los congresos europeos; si la guerra limitada era un medio racional para dirimir diferencias o reprimir sublevaciones; si, en definitiva, la diplomacia era la garantía fundamental de la paz, con aportaciones tangibles de seguridad, al entender que la guerra se gobernaba según causas estructurales; si todos estos conceptos formaban el trazado del campo internacional del s. XIX, con el cambio de siglo serán sustituidos por otros opuestos. Al finalizar la 1ª G.M., mediante el sistema de la SDN, el *casus belli* ya no iba a ser el acto agresivo, meditado con un propósito concreto no alcanzable mediante el juego diplomático o la persuasión del poder

militar, sino la transgresión de una norma jurídica moralmente vinculante por parte de cualquier país.

En suma, el viejo sistema de alianzas concebía la guerra como respuesta a un ataque. En el nuevo sistema de seguridad colectiva se interpretaba la violación jurídica como el *casus belli*.

Sin embargo, el verdadero problema consistía en saber con qué instrumento se debía dotar a la seguridad colectiva para hacerla eficaz. En la práctica, las violaciones al nuevo sistema, que nunca fue refrendado por su principal valedor, los EEUU, no fueron más allá de una declaración de condena formal (pensemos en la ocupación de Abisinia por Italia o de Manchuria por el Japón). H.A.K. se refiere a aquellas fechas, y en general a todo sistema con pretensión de convertirse en "seguridad colectiva global", como los "días inocentes". En la realidad, según su opinión, los estados buscan formas sólidas y tangibles para alcanzar un grado confortable de seguridad.

En síntesis, los dos órdenes establecidos se fundamentaban sobre criterios opuestos. El primero (Concierto de las potencias) sobre el equilibrio de poder, con esa mutación del principio rector pasando del consenso a la política de poder. El segundo (la SDN), sustentado en los ideales de democracia, autodeterminación y seguridad colectiva. En el primero, el conflicto tipo es la Guerra de Crimea (1854), guerra limitada en espacio y objetivos con la finalidad de corregir las ambiciones geopolíticas zaristas inaceptables para el resto de las potencias. En el segundo, una 2ªGM generalizada y totalizante, reflejo de ideales y concepciones políticas de carácter absoluto. La concepción de la guerra es, asimismo, diametralmente opuesta. Mientras que el primer modelo la asume como un elemento normal del comercio internacional (en la idea de Clausewitz); el segundo la identifica como el fenómeno a erradicar a toda costa, el objetivo esencial de las RRII. Precisamente, con este segundo enfoque se deberán desarrollar soluciones imaginativas y diversas para la prevención de los conflictos; cosa que en el primer modelo se le encomendaba a la diplomacia casi con exclusividad.

Así, en el proceso de consolidación de la paz y como instrumentos de la seguridad colectiva, se articulan diferentes iniciativas. En el transcurso entre las dos GM,s se ensayan diversos modos: Un reconocimiento explícito de las fronteras en litigio (Espíritu de Locarno, 1925); una renuncia a la guerra como instrumento de la política internacional (Pacto Briand-Kellog, 1928); una declaración de neutralidad entre Estados poderosos

con sistemas diferentes (Pacto de Neutralidad germano-soviético de 1926) y una confianza unilateral en el desarme como fuente de paz (Declaración del Primer Ministro laborista MacDonald sobre desarme como prioridad principal, 1924):

*Sólo el desarme puede evitar otra guerra.*

(Philip Noel-Baker, asesor principal del Primer Ministro).

Kissinger se muestra crítico con estas iniciativas. Al referirse al Espíritu de Locarno cita:

*El Pacto de Locarno fue celebrado con un gran alivio como si fuera el nacimiento de un nuevo orden mundial.*

Sin embargo, "no pacificaría Europa, sino que señalaría los campos de batalla futuros".

De la misma forma, al evaluar el Pacto Briand-Kellog lo valora como "Una oferta que resultó ser tan irresistible como sin sentido", ya que incluso fue ratificada por la práctica totalidad de los países, incluyendo a Alemania, Japón e Italia que diez años después la dinamitarían.

El pacto de neutralidad germano soviético lo interpreta como una simbiosis de la seguridad colectiva de la SDN con la tradicional diplomacia europea del s. XIX. En su opinión, no deja de ser una alianza de oportunidad entre dos países en situación vulnerable.

Por último, se muestra atónito sobre posiciones unilaterales de desarme, cuando la otra parte utiliza una política de apaciguamiento para luego rearmarse.

En el fondo, es el sistema de seguridad colectiva el que de una manera intuitiva hace una diferenciación entre buenos y malos, entre amigo-enemigo (esta distinción es el fundamento de lo político en la idea de Carl Schmitt) que de una manera magistral reflejan dos vocablos sajones: "peaceloving nations" y "warlike nations"; naciones amantes de la paz (para evitar vocablos incorrectos como "civilizadas", con una carga colonial) frente a "naciones enraizadas en la guerra".

Kissinger se muestra más partidario de un mundo en que los Estados se muevan por políticas de interés nacional y no busquen en los ideales el referente de su conducta internacional. En un párrafo de su libro "Diplomacy" nos indica su pensamiento sobre la complejidad de la política y trasluce con claridad cual es el modelo que él entiende más próximo a la realidad.

*El así llamado Concierto de Europa implicaba que las naciones que eran competitivas en un nivel establecerían acuerdos mediante el consenso sobre asuntos que afectarían a la estabilidad general.*

Y es que la complejidad de los asuntos internacionales hace variables los comportamientos en política internacional, oscilando entre la conflictividad y la cooperación. Con lucidez afirma:

*En un momento dado, "las intenciones alemanas eran esencialmente irrelevantes, lo que importaba eran sus capacidades".*

Este pensamiento, traído de un episodio de primeros de siglo, fue recuperado hace tres años por el entonces primer ministro ruso Primakov en vísperas de la ampliación de la OTAN. Lo que importa, dijo, no son las intenciones actuales de la OTAN, sino sus capacidades militares; las intenciones varían, las capacidades permanecen.

Las capacidades en relación con la fuerza es una preocupación que recoge Kissinger en varios pasajes de sus escritos. Haciendo un paralelismo con la geopolítica, así como ésta tiende a ocupar los espacios vacíos y las grandes potencias a elevarse a una posición de predominio, los grandes ejércitos en armas tienden de forma natural a ser utilizados. La posibilidad del reclutamiento obligatorio universal unido a las capacidades tecnológicas, de transporte y destrucción, hace que sea viable la utilización masiva de los medios y la guerra general.

Geopolítica y guerra; intenciones y capacidades; planteamientos imposibles que acaban sorprendiéndonos:

*En efecto, algunos pensadores europeos sostenían que un periódico derramamiento de sangre era catártico; ingenua hipótesis que fue destruida brutalmente por la Primera Guerra Mundial.*

Realmente, este planteamiento pone en cuestión el carácter cíclico de la historia y si los logros alcanzados por una civilización o un período histórico son irreversibles.

Cuando el desenlace de la Segunda Guerra Mundial era evidente, se sintió la necesidad de sentar los términos de la paz. La paz, de nuevo, debería ser el resultado de un esfuerzo de seguridad colectiva sostenido por los principales aliados de la guerra. Este esfuerzo, forjado desde la Carta del Atlántico de 1941 (Roosevelt-Churchill) donde se materializaron los cimientos de una nueva seguridad colectiva, fue continuado por las Conferencias de Casablanca (1943), que exigía la rendición incondicional

de Alemania, Teherán (1943), con la exigencia de la desmilitarización total de Alemania, Yalta (1945), con la creación de la ONU y la entrada de la URSS en guerra contra el Japón y Postdam (1945), donde se debía decidir el futuro de Alemania y sus aliados. En su conjunto, constituía un intento de diseñar una estrategia de salida para la guerra, durante la guerra.

En este caso se pensó en un “Ejército de ocupación”, como una herramienta para imponer un nuevo sistema social en los países vencidos. En la práctica, pensemos en el Japón y Alemania hasta mediados de los 50, resultó un modo efectivo de consolidar la paz y prevenir la guerra.

Este es el esquema general con el que entramos en su segunda etapa: la Guerra Fría.

## **La Guerra Fría**

Siguiendo la línea de trabajo marcada, se trata de analizar los fundamentos del Nuevo Orden Mundial (NOM) a la finalización de la 2ª GM, el conflicto tipo, la concepción de la guerra y los instrumentos para su prevención y resolución, en la idea que para el Dr. Kissinger los acontecimientos históricos son por definición experiencias aprovechables para el futuro (es el concepto de lo “historiable”).

El NOM, el segundo intento propiamente dicho en este siglo, va más allá de una declaración de principios al modo de los Catorce Puntos de Wilson. Se perfila como la creación de una superestructura por encima de los Estados con una finalidad reguladora de los principales asuntos mundiales. Sin embargo, esta vez no se vuelve a caer en la tentación idealista desprovista de un mecanismo de efectividad.

La nueva organización creada, las Naciones Unidas, que fundamenta sus misiones en la Carta de San Francisco (1945), combina en aras a la eficacia el espíritu idealista y el mecanismo realista. En la Organización se funde la Asamblea General, foro de representación de todos los pueblos, y el Consejo de Seguridad, grupo rector que rige en definitiva las grandes decisiones (9).

---

(9) Se nos presenta como la materialización de la idea de Roosevelt de los “Cuatro policías”.

La ONU, creada con el explícito propósito de "eliminar el flagelo de la guerra", será oscurecida por un fenómeno de mayor envergadura: la Guerra Fría.

El enfrentamiento bipolar va a ser, sin duda, el elemento característico del nuevo entorno internacional. Una paz concreta como resultado de la división del mundo en dos esferas de influencia, de las que en 1955 se desprenderá un tercer espacio caracterizado por la descolonización y la neutralidad, que sería denominado Tercer Mundo.

El deseo del presidente Roosevelt, que recoge Kissinger como:

*La Paz debería ser preservada por un sistema de seguridad colectiva sostenido por los aliados de la guerra actuando concertadamente y sustentada por la buena voluntad y la vigilancia mutua.*

No será posible. La paz será el resultado de una política calculada de interés nacional en un entorno de "antagonismo geopolítico incompleto" (Freedman) en el cual las grandes potencias conocerán los límites, mutuamente aceptados, de sus actuaciones.

El NOM resultó, de esta manera, un producto mutado de un sistema de seguridad colectiva que solamente de forma marginal ha funcionado. El NOM estaba sustentado, en la práctica, en un sistema de bloques militares enfrentados.

En sustancia, la situación será el resultado de dos grandes concepciones: La "política de contención" norteamericana frente a la "inevitabilidad de la guerra" formulada por la doctrina marxista.

La guerra, una vez convenida la imposibilidad de una guerra total, absoluta o espasmódica, filtró sus formas a través de la guerra revolucionaria (ideológica o de descolonización) y los conflictos limitados (guerras árabe-israelíes al caso) mediatizados por las grandes potencias (conocidas también como "guerra de representantes"). La dialéctica nuclear alcanzaba su punto más álgido en las crisis entre las grandes potencias. Las más representativas, que se dieron de forma simultánea, fueron las de Suez-Hungría (1956) y la crisis de Cuba-Berlín (1962) ("crisis de los misiles"). En esta última, la consecuencia más importante fue que ante situaciones de enfrentamiento de alta intensidad psicológica se mantenían las pautas racionales de comportamiento entre los contendientes.

Los instrumentos principales para la prevención y resolución de los conflictos volvieron a desplegar una amplia gama de recursos. Debemos tener

presente que fue en este momento, más concretamente la década de los 70, cuando nuestro autor entró con plenitud en el campo de la política, de la acción por excelencia, convirtiéndose en uno de los hombres más influyentes del mundo. En esa década, convergieron en el campo de la política los acuerdos de desarme, la distensión, las negociaciones directas, la diplomacia secreta, la disuasión nuclear, la paridad estratégica, el movimiento pacifista y el acuerdo más importante sobre la paz y la seguridad en Europa.

Kissinger, consciente de esta complejidad, introdujo el concepto de "linkage" o interrelación entre acontecimientos. Esta aproximación a los asuntos internacionales resulta clave en su pensamiento:

*El papel del hombre de estado es identificar la relación cuando ésta existe, en otras palabras, crear una red de incentivos y castigos que produzcan el resultado más favorable.*

El desarme y las medidas de control y limitación de armamentos, fueron concebidos por Kissinger como una serie de medidas tendentes a reducir riesgos específicos, en concreto, el ataque por sorpresa.

Existía una desconfianza en las doctrinas estratégicas basadas en el arma nuclear, ya que las experiencias operacionales con las citadas armas eran prácticamente nulas. Por consiguiente, superados los conceptos de "Represalias Masivas" y "Respuesta Flexible" había que tender hacia una forma suavizada de esta última conocida como "suficiencia estratégica". Se trataba de mantener los medios suficientes para garantizar la situación de estabilidad.

*En un sentido militar más estricto, significa fuerza suficiente para infligir un nivel de daño a un agresor potencial suficiente para disuadirle de atacar...En un sentido político más amplio, lo suficiente significa el mantenimiento de las fuerzas adecuadas para evitar que nosotros y nuestros aliados podamos ser coaccionados.*

En realidad, las diferentes formulaciones estratégicas en los EE.UU., y que la OTAN adoptó como suyas, estaban basadas en el concepto de la disuasión nuclear, por naturaleza con un amplio margen de ambigüedad. La definición nunca fue clara ni precisa, porque no podía serlo. Kissinger participó activamente en las referidas formulaciones (10), apostando

---

(10) Un trabajo reciente que analiza estas aportaciones se encuentra en una Monografía de la 92 Promoción de E.M. titulada: "El pensamiento estratégico de Henry A. Kissinger (EEM 1995) siendo sus autores los comandantes Izquierdo, Montilla, Pardos y Rodríguez Gil.

siempre por un uso útil de la disuasión nuclear. Ha sido considerado como uno de los entusiastas de la guerra nuclear limitada poniendo en duda el valor político de las armas nucleares extra. Según esta línea de pensamiento, llegó a comentar:

*¿Qué es, en nombre de Dios, la superioridad estratégica? ¿Cuál es su significado, política, militar y operativamente a estos niveles de cifras? ¿Qué hacemos con esto? (11).*

Su enfoque posibilista se plasmaba en un concepto de guerra nuclear limitada creíble y que aportara una gama convincente de opciones. Aun así, sus planteamientos fueron muy variables y su verdadera obsesión estaba en hacer comprensible la relación entre política de disuasión, capacidad militar y preparación psicológica.

En el conjunto de estos instrumentos para la acción política de seguridad, un postulado aparece con claridad en las prioridades de H.A.K.: la primacía de la diplomacia sobre los demás elementos. La diplomacia representa un estadio superior respecto a la estrategia, a los acuerdos de desarme, a los procesos propios de distensión.

La diplomacia, que para teóricos como Del Arenal no supera el paradigma del Estado o para pensadores como Aron no presenta una distinción efectiva con la estrategia, aparece para Kissinger como el florete del tirador de esgrima. Es, como fue en el s. XIX, el instrumento principal de los asuntos internacionales.

El concepto de distensión o "detente" fue articulado por la administración Nixon como "cooperación en lo posible". Se trataba de una concepción a mitad de camino entre una opción de confrontación y otra de conciliación.

*La idea era enfatizar aquellas áreas en donde la cooperación era posible, y usar la cooperación para suavizar y modificar la posición soviética en las áreas en las que estábamos en desacuerdo.*

Desde su visión realista todavía hoy mantiene aquel enfoque:

*Detente era uno de los aspectos de la estrategia global. Fue diseñada para controlar una relación entendida como de enfrentamiento, no para construir un nirvana donde todas las tensiones hubieran desaparecido (12).*

---

(11) Citado por Feedman, "La evolución de la estrategia nuclear". MD, Madrid, 1992.

(12) H.A.K. "Between One old left and the new right", Foreign Affairs. May/June 1999, Vol. 78 n.º 3

En su último libro de memorias, "Years of Upheaval", comenta cómo los soviéticos, aprovechando la aparente debilidad política norteamericana de principios de los 70, utilizaron este entorno de distensión para proyectarse más allá de sus posibilidades (África, Centroamérica). Sin embargo, con una economía rondando el 40% de la de EEUU era como jugar una partida de ajedrez con una o dos fichas de menos; a la larga, si no se cometen errores, acaba perdiéndose irremediablemente.

Las negociaciones directas, con una vocación de buena voluntad, fueron ensayadas por el presidente Kennedy a principios de los 60.

*Él creía que se podía poner fin al conflicto soviético-americano de una vez por todas a través de negociaciones directas.*

La negociación, argumenta Kissinger, presentaba dos visiones opuestas. Por un lado, los liberales consideraban la negociación un fin en sí mismo, independiente de su contenido. Su misma práctica favorecía una "relajación de la atmósfera" que facilitaba el progreso en todos los campos de cooperación. Los conservadores, al contrario, sostenían que la negociación podía debilitar la disposición vigilante del país. Kissinger proponía una tercera vía:

*Estábamos preparados para un periodo de intensa negociación, pero no queríamos dejar a nuestros adversarios elegir la agenda o las condiciones. Creíamos que la Unión Soviética era más vulnerable que el Mundo Libre durante un periodo prolongado de paz y que era muy probable que se vieran obligados a realizar cambios fundamentales como resultado de la misma.*

Otros intentos de similar naturaleza, aunque con otras finalidades no tan ambiciosas como las de Kennedy, fueron acometidos por Nixon con China y por De Gaulle con Rusia.

El primer caso es una aplicación concreta de la aproximación "Linkage".

*"Apostamos por una estrategia de mover ficha en un amplio frente", y como resultado, la URSS tuvo que replegarse de sus aventuras geopolíticas debido a nuestra apertura hacia China; liberamos la presión sobre Berlín por el apoyo hacia la política de Ostpolitik; atacamos militarmente Hanoi sin que ellos movieran ficha; eliminamos su presencia en el Cercano Oriente y congelamos su producción de misiles sin afectar nuestros programas. "Linkage había prevalecido".*

La diplomacia secreta, o más certeramente la apertura de canales no oficiales cuando las relaciones normales están interrumpidas, es uno de

los medios con los que H.A.K. parece encontrarse más cómodo. En definitiva, implica que las relaciones políticas, en cualquiera de sus formas, son prioritarias y de carácter permanente, consustanciales a la naturaleza de los estados. Por ejemplo, durante el período más duro de la Guerra Fría, los EEUU mantuvieron un canal de relación confidencial con China a través de Varsovia.

La disuasión nuclear es una manera de influir en la política de otros estados mediante la amenaza. Aunque en un mundo bipolar sienta las bases del equilibrio estratégico (paridad), en un mundo más abierto, de relaciones más complejas, su importancia disminuye y sólo se le relaciona con las situaciones extremas, límite, de seguridad nacional.

El pacifismo es un fenómeno complejo que guarda relación con otros conceptos como militarismo, belicismo y humanismo. Como herramienta para la prevención y la resolución de los conflictos se muestra dudosa. Kissinger tuvo que enfrentarse a una muy dura etapa de presión pacifista y constituyó una de las restricciones de la estrategia de Nixon al compaginar este movimiento con la firme determinación en la victoria final.

Próximo a este concepto figura la neutralidad, como un acto deliberado de política nacional. Durante la Guerra Fría la neutralidad suponía transferir las decisiones de política exterior a un país protector, situación por la cual el país neutral se veía arrastrado por las decisiones de este último.

El intento, y a la vez el logro, más importante para conseguir un acuerdo general sobre la seguridad en Europa fue el que culminó con el Acta de Helsinki en 1975. Este acuerdo ha sido analizado por Kissinger como un intento soviético de desligar a los EEUU de sus socios europeos, debilitando consecuentemente la OTAN. De esta manera, en la visión del autor, la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa fue un episodio más de la confrontación Este-Oeste, en la idea ya expresada de preparar las bases de la negociación según los postulados propios. Es así como al aludir al tercer "cesto" sobre los derechos humanos, los países de la Europa Central encontraron un foro de lucha irresistible para la URSS.

En definitiva, la idea de Kissinger responde a ese dualismo americano difícil de compaginar. Por un lado, es un hombre de su tiempo, que entiende vivir un período concreto de lucha en un mundo enfrentado, y que utiliza los medios y procedimientos explicados para mantener en

equilibrio un orden internacional, pero sin renunciar a obtener ventajas en la confrontación. En el fondo de su pensamiento tiene la idea de una victoria final que limita, sin embargo, en alcance. No pone en peligro el orden para conseguirla. Por otra parte, acepta el idealismo americano como un factor irrenunciable, con su visión universalista, de compromiso global. El carácter excepcional de los EEUU queda recogido en sus palabras:

*Nací en Europa y llegué a ser secretario de Estado del país que me dio asilo, una aspiración impensable en cualquier otra parte del mundo (13).*

Aunque argumenta que si el idealismo no está moderado por un tamiz de interés nacional hace de ello una fuerza errática que se agota por sobreextensión.

### La "nueva Era"

El tercer momento es el final de la Guerra Fría y el empeño por establecer por tercera vez en este siglo, un nuevo orden mundial. En un artículo publicado en Política Exterior ("Un nuevo orden internacional" Vol.IV, nº17, 1990) decía:

*Nos hallamos en un período histórico extraordinario. Resulta sorprendente que de manera simultánea hayan florecido tantos factores de política internacional, lo que probablemente se produzca tan sólo una vez cada cien años. Ahora existe una oportunidad y la necesidad de construir un nuevo orden internacional.*

Kissinger se muestra eufórico, "nuestra nación ha sido tanto más eficaz cuanto mayor era el peligro al que tenía que enfrentarse". Sin embargo, reconoce que la situación ha mutado y que el mundo se ha fraccionado en diversos centros de poder. A partir de ahora, se trata de construir un sistema de equilibrio concertado, lo que exige un grado mayor de responsabilidad compartida. Y el autor insiste sobremanera en una de sus constantes en el pensamiento:

*Los temas importantes deben ser abordados sobre una base de continuidad.*

---

(13) H.A.K. "Para salvar la Alianza". Política Exterior 1987, Núm. 4.

H.A.K. vuelve sobre una de sus ideas. El mundo de hoy es muy similar a aquél del s. XIX. En esta ocasión será el presidente Bush el encargado de proporcionar el giro estratégico:

*Tenemos la visión de una nueva asociación de naciones...basada en la consulta, la cooperación y la acción colectiva, especialmente a través de organizaciones internacionales y regionales. Una asociación unida por principios y por las reglas de derecho y apoyada por un reparto equitativo de los costos y los compromisos. Una asociación cuyas metas sean intensificar la democracia, aumentar la prosperidad, fortalecer la paz y reducir las armas.*

Este pretendía ser el fundamento, compartido por las NNUU y el resto de las potencias, del NOM.

A la “doctrina de contención” le debería sustituir una de “aplicación de la democracia”.

Materialmente, quedaba constituido por un orden multipolar en el que los centros de poder quedarían constituidos por los EE.UU., la Unión Europea, Rusia, China, Japón y tal vez la India.

Kissinger, con su particular visión psicoanalítica, les da un calificativo singular: China la emergente, EE.UU. las más poderosa, Europa la que debe fortalecer su unidad, Rusia el gigante tambaleante y Japón rica y tímida a la vez.

La visión geopolítica venía representada por tres grandes áreas continentales: Asia, los EE.UU. y Europa. El riesgo estratégico vendría definido por el dominio, por parte de una sola potencia, de las dos esferas principales eurasiáticas.

Los EE.UU. debían ser conscientes de que ya no podían ejercer un dominio basado en la hegemonía anterior, en el poder, sino un liderazgo construido sobre el consenso. Su papel, en el mundo internacional, se había vuelto más complejo.

Este liderazgo, que podría ser definido como su necesaria participación en la resolución de los asuntos importantes al nivel mundial, debe seguir unos principios de actuación que deducimos de lo que el autor expone en el último capítulo de su libro “*Diplomacia*”:

1. Extender la democracia, como una de las aspiraciones más elevadas de los norteamericanos.

Esta política, que requiere una implicación continuada en los asuntos internacionales, necesita una definición clara de los intereses nacionales. Kissinger se apresura a explicar lo que él entiende por interés vital:

*Un cambio en el entorno internacional que implique con probabilidad una disminución de la seguridad nacional.*

2. Integrar a Rusia en el Sistema Internacional.

Colaborar en su desarrollo pero no incentivar su imperialismo tradicional.

3. Mantener la OTAN como la institución principal que une Europa y Norteamérica. Pocos autores han reflejado con igual precisión la diferencia entre una Alianza y un sistema de seguridad colectiva. H.A.K. comentaba en un artículo del diario EL PAÍS ("Aspectos inquietantes de la relación con el Gobierno de Rusia", 5-7-97).

*Una Alianza define un territorio a defender y establece la maquinaria militar necesaria para resistir una agresión. Un sistema de seguridad colectiva no define ni el territorio a defender ni los medios para hacerlo; es un concepto judicial. La amenaza a la paz no se define. Las decisiones sobre la cuestión se toman tras consultas en las que participa la nación que ejerce la amenaza.*

4. Ejercer el liderazgo en el Hemisferio Americano.

El objetivo final en el continente americano debe ser un área de libre comercio desde Alaska hasta el Cabo de Hornos.

5. Por último, fortalecer los intereses norteamericanos en el Pacífico.

Debido a que las naciones de Asia no se sienten comunidad, la capacidad de los EE.UU. para configurar los acontecimientos debe basarse en relaciones bilaterales. Además, "se precisará una presencia militar importante en el NE asiático (Japón y Corea)". La clave en el Pacífico debería basarse en un equilibrio en las relaciones Japón, China y los EE.UU. para no dar una idea de dominio. "Curiosamente, la firmeza de la relación americano-japonesa será el reverso de la relación chino-americana".

Respecto a la guerra, Kissinger identifica tres tipos de estados inestables capaces de generar conflictividad en el nuevo orden mundial: los estados aparecidos tras la desintegración de estados plurinacionales (Yugoslavia o la URSS); estados postcoloniales, en los que el ejército

viene a ser normalmente la única institución “nacional” y, finalmente, los estados de tamaño continental (India, China), con graves problemas de minorías y donde las diferencias entre política exterior y asuntos internos es muy tenue.

En consecuencia, H.A.K. parece estar en la línea que “las democracias no luchan entre sí” y la conflictividad se ciñe a esos “anillos marginales” en los que hay que actuar con prudencia, con un conocimiento profundo de la situación y valorando ineludiblemente los propios intereses nacionales.

A lo largo de esta última década de los 90, nuestro pensador ha permanecido atento a los conflictos principales y ha formulado análisis sobre los mismos, normalmente valorando la actuación de la administración americana.

En la Guerra del Golfo (1991) que podemos considerar como conflicto tipo de este periodo, siempre abogó por una solución firme, que no menoscabara el prestigio de los EE.UU. en el mundo. Aplaudió la rapidez con que se deshizo el entuerto de Somalia. Ha considerado adecuada la acción sobre Bosnia y Kosovo, pero advierte del peligro de empantanarse en despliegues prolongados sin encontrar una salida final.

*Es una región de odios apasionados, en la que contamos con pocos intereses estratégicos.*

En cuanto a los instrumentos para la prevención y resolución de los conflictos se muestra optimista, pues según él estamos ante una situación más próxima a la del s. XIX que a la de la Guerra Fría. Confía en la diplomacia y el funcionamiento de las Alianzas. Cree firmemente en la OTAN como recurso para la seguridad occidental y se mostró partidario de la ampliación al Este, aunque no de la admisión de Rusia.

*La calidad de miembro de Rusia diluiría la Alianza hasta el punto de la irrelevancia.*

*Porque Rusia está en, pero no es de Europa; bordea Asia, Asia Central y Oriente Próximo, y persigue unos objetivos a lo largo de esas fronteras que son difíciles de reconciliar con los de la OTAN.*

Se muestra especialmente cauteloso con el entusiasmo por la “nueva era de diplomacia humanitaria”. Se plantea en qué lugares se puede aplicar y mantener el mismo grado de perseverancia entre diplomacia y estrategia que la demostrada en Kosovo, y concluye:

*La demostración de lo que pueden lograr las democracias cuando se les provoca nos será de gran utilidad en los años venideros. Pero el legado definitivo de Kosovo dependerá de si la jugada final de nuestra diplomacia está a la altura de nuestro despliegue de poder.*

H.A.K., en definitiva, seguirá fiel a su concepción realista y a la necesidad de tener un plan.

*La aplicación de la democracia como alternativa de la política de contención, ¿qué significa exactamente? ¿a quién deberíamos apoyar? ¿Con qué medios? ¿Durante qué periodo de tiempo y con qué riesgo? Si no se puede responder a esas preguntas, nuestra política corre el riesgo de parecer moralmente entrometida e impotente.*

Volveremos sobre ello en la conclusión.

Finalmente, y sin menoscabo de una cooperación decidida en el marco de una seguridad global, siguen vigentes para la paz las medidas de cooperación, distensión y desarme, diplomacia y conferencias sobre seguridad en Europa, ensayados durante la Guerra Fría.

## **EL PAPEL DE LAS ELITES**

Las elites juegan un papel clave en las RRII. Son los líderes los verdaderos artífices de la política internacional, los que en definitiva modelan el entorno y adoptan las decisiones. H.A.K. les da a estos personajes un carácter casi épico.

*Todos los grandes líderes viajan en soledad. Su singularidad se debe al don de discernir unos desafíos que no son todavía evidentes para sus contemporáneos.*

En otro párrafo añade:

*En cada gran líder hay inevitablemente un elemento de astucia que a veces simplifica los objetivos y en ocasiones la magnitud de la tarea. Pero la prueba última será ver si encarna la verdad de los valores de su sociedad y la esencia de sus desafíos.*

Está convencido del hecho providencial de disponer en los momentos decisivos del hombre adecuado. De igual manera, los encuentros personales entre los líderes suponen los hitos estelares en las RRII.

Celestino del Arenal ha realizado un estudio sobre la tipología de los líderes e identifica tres tipos básicos: el estadista, el conquistador y el profeta (14).

El estadista es del tipo burocrático-pragmático, un tipo de líder habitual en los EEUU. Su habilidad se basa en la capacidad de discernir lo importante de lo accesorio y ser resolutivo.

El conquistador es el líder ideológico, que apuesta con fuerza por un objetivo irrenunciable. Se aproxima al modelo de líder soviético.

El profeta es el de corte carismático-revolucionario, animado por una idea-fuerza sencilla y de fácil comprensión. Es un líder característico del Tercer Mundo.

Kissinger, en este aspecto, se alinea también con otros pensadores que consideran fundamental el papel del líder. Conocemos, por ejemplo a través de estos Cuadernos de Estrategia a analistas como Luttwak, que realza en la confrontación geo-económica de los países occidentales a esa elite tecnócrata-científica que ha desplazado a la aristócrata-militar del s. XIX, propia de la geopolítica. Otros, como N. Bobbio confiere un role principal al filósofo. Bobbio nos facilita la interpretación del mundo a través de sugestivas metáforas, tales como la mosca en la botella, el pez en la red o el hombre en el laberinto (15), situándose el filósofo en un plano externo para la comprensión del fenómeno y la administración del consejo.

Uno de los rasgos distintivos de H.A.K. es la capacidad de psicoanálisis y de cómo en muy pocas palabras describe certeramente a sus personajes. A modo de ejemplo, referiremos los siguientes:

- A Hitler lo describe como demagogo y ególatra. *“Como jefe de gobierno, actuó más por instinto que mediante el análisis”*.
- A Stalin lo ve como un hombre de “nervios de acero” y un maestro en la práctica de la Realpolitik. De él extrae una cita:

*Esta guerra (2ª G.M.) no es como las del pasado; el que ocupa un territorio también le impone su propio sistema social. Cada cual impone su propio sistema hasta donde llega su ejército. No puede ser de otra manera.*

---

(14) Sobre el libro de H.A.K. *“American Foreign Policy. Three Essays”*, NY, 1969.

(15) Bobbio, N. *“Autobiografía”*. Taurus, Madrid, 1998.

- A Roosevelt lo cataloga como “Un líder entusiasta que aprovechaba su simpatía para mantener su reserva; fue una combinación ambigua de manipulador político y visionario”.
- A Churchill lo consideraba como la quintaesencia del líder en la guerra; A Wilson como el profeta iluminado; Reagan, como un hombre de ideas básicas pero de gran carisma, el hombre necesario para ese momento de recuperación de la confianza; Theodore Roosevelt como un sofisticado analista del equilibrio de poder; Nixon como el hombre con mejor preparación en RRll; Adenauer como la figura reposada de la diplomacia europea y De Gaulle como el hombre que ponía por encima de todas las cosas la autonomía francesa.

En suma, Kissinger está convencido del papel prioritario del líder por encima de otras muchas consideraciones, y de la efectividad de las relaciones interpersonales. A este respecto, R. Holbrooke comenta la anécdota de que cuando alguien del Departamento de Estado le decía a Kissinger que debía consultar algún asunto con Europa, él respondía: “¿Y cuál es el teléfono de Europa?” (16).

## CONSIDERACIONES FINALES

En este último apartado deberíamos concretar las aportaciones de Kissinger sobre diez puntos de reflexión finales.

H.A.K. es ante todo un geopolítico, un hombre que no puede desprenderse de su herencia alemana, que interpreta las RRll mediante fuerzas y vectores.

Asimismo, es un pensador profundo que recurre a la Historia como un instrumento para interpretar las situaciones complejas de la política internacional y extraer conclusiones útiles para el presente.

Es sobre esta base histórica donde sustenta una de sus reflexiones más interesantes: los matices. “Una política exterior eficaz exige dominar no sólo los conceptos, sino también los matices a la hora de ejecutarlos” y realmente “sólo unos pocos están capacitados para aportar matices adicionales al sistema”.

---

(16) Citado por HOLBROOKE, R. “*Para acabar una guerra*”. Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

En la Tribuna del diario ABC (18-2-2000) decía:

*Los preceptos morales son absolutos y no dejan margen para la evolución histórica. Pero la política exterior trata de matices y procesos, no de puntos terminantes. Los mitos de las relaciones públicas, o lo que es peor, los espejismos, no pueden servir de sustituto.*

La preocupación fundamental de nuestro autor está en el orden internacional estable (17). La paz surge en la práctica como un subproducto, una consecuencia del mismo. De los tres tipos de paz que R. Aron recoge, ya sea equilibrio, hegemonía o Imperio, Kissinger parece situarse más próximo al primero, aunque reconoce la posición privilegiada de los EE.UU en el entorno internacional.

*El final del milenio coincide con el momento en que la supremacía estadounidense se convierte en el predominio. Jamás había conseguido un país una influencia comparable a escala mundial y en tantos campos de interés.*

Esa influencia lleva a Estados Unidos a ejercer de baluarte de la estabilidad.

Este liderazgo americano impone un equilibrio entre el interés nacional y los ideales. Kissinger se muestra preocupado ante las oscilaciones entre implicaciones excesivas y posibles abdicaciones. Apuesta por considerar el interés nacional en el mundo del que los EE.UU. no puede retirarse ni tampoco dominar completamente.

Su visión del mundo, alineado con la escuela realista, es de naturaleza conflictiva. Por lo tanto, todas las actuaciones exteriores deben estar tocadas de un sentido político. De entre todas las herramientas de que se dispone para mantener un orden estable y por consiguiente la conflictividad en el umbral más bajo posible, sobresale la diplomacia.

*La diplomacia es el arte de relacionar a los Estados entre sí por el consentimiento antes que por el ejercicio de la fuerza, por la presentación de un campo de acción que concilie las aspiraciones particulares con un consenso general.*

Y quienes la practican se encuadran en la elite política. Diríamos los verdaderos protagonistas de las RRll.

---

(17) Este enfoque es compartido por otros politólogos como S. Huntington.

El líder, ese individuo sobresaliente, debe estar orientado con claridad por un determinado "diseño estratégico".

*Una potencia hegemónica incapaz de definir un concepto general falla en lo que es su principal aportación posible al orden internacional.*

Debido a que los EE.UU. se han quedado sin un enemigo ideológico o estratégico predominante, corre el peligro de caer en cierta "desorientación". Se necesita "generar un marco adecuado para tomar las riendas del nuevo orden internacional".

En suma, es necesario tener un plan, una guía, una teoría operativa, una disciplina que proporcione continuidad y sentido a la acción política.

*La política exterior no conoce mesetas de estabilidad e incluso el mayor de los logros lleva a un declive si no constituye el cimiento de un nuevo avance.*

Y es aquí donde encaja su concepto de "Linkeage". Es necesario actuar con una visión de conjunto, "no con una serie de decisiones aparentemente no relacionadas tomadas en gran medida como respuestas a crisis específicas".

Estos diez conceptos mencionados: geopolítica, historia, matices en las RRLL., orden internacional estable, equilibrio entre ideales e interés nacional, mundo conflictivo, la diplomacia, la elite, el diseño estratégico y el "Linkeage", pretenden servir de esqueleto al pensamiento de H.A.K.

En definitiva, el enfoque al que somete la "Prevención y Resolución de Conflictos" es uno de corte pragmático, utilitarista, en cierta forma mecanicista (equilibrio de potencias, "linkage"), desde un prisma geopolítico (de componente histórico) y realista. El conflicto en este entorno no deja de ser un medio útil para preservar los intereses nacionales. La prevención de los conflictos está ligada a la habilidad diplomática (incluida las actividades secretas) y la resolución de los mismos debe atender a factores como el compromiso aliado, la repercusión en la situación de conjunto, la lealtad a los ideales, el propio interés nacional (con cálculos de tiempos, medios, riesgos y beneficios) y la posible utilización de medios alternativos para lograr los mismos fines (diplomáticos, económicos), sin olvidar el catálogo de incentivos y penalizaciones que tan buen resultado le ha proporcionado.